



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

19.- Sanidad de dos ciegos y un mudo



unánimes

Estudios Bíblicos

N.19.- Sanidad de dos ciegos y un mudo

1. El texto

Mateo 9:27-34

Cuando salió Jesús, lo siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos:

—¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó:

—¿Creéis que puedo hacer esto?

Ellos dijeron:

—Sí, Señor.

Entonces les tocó los ojos, diciendo:

—Conforme a vuestra fe os sea hecho.

Y los ojos de ellos fueron abiertos. Jesús les encargó rigurosamente, diciendo:

—Mirad que nadie lo sepa.

Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado. Una vez expulsado el demonio, el mudo habló. La gente se maravillaba y decía:

—Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

Pero los fariseos decían:

—Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

2. Introducción

A la lista de milagros relatados en los estudios anteriores, Mateo añade dos más, probablemente debido a que ocurrieron el mismo día en que ocurrieron los descritos en los estudios “Mujer con el flujo de sangre” y “La hija de Jairo” y completan ese día tan ocupado. En el presente estudio analizaremos estos dos milagros. En el primero el Señor imparte vista a dos ciegos y en el segundo, libera a un hombre mudo y en consecuencia da el poder de hablar a uno que carecía de voz. Analicemos el primer milagro.

3. Los ciegos que gritaban

Cuando salió Jesús, lo siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos:

—¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David!

La ceguera era una dolencia angustiosamente corriente en Palestina. Procedía por una parte del deslumbramiento que el sol oriental causaba a ojos sin protección y por otra parte

porque la gente no sabía nada de la importancia de la limpieza y la higiene. Particularmente las nubes de moscas sucias transmitían infecciones que conducían a la pérdida de la vista.

Cuando Jesús se está marchando de la casa de Jairo, el jefe de la sinagoga, comienzan a seguirlo dos ciegos que constantemente gritan: “apiádate de nosotros, Hijo de David”. Aunque hay quienes niegan que los dos ciegos estén usando la palabra en el sentido mesiánico, la probabilidad es que haya sido así, porque sobre la base de las enseñanzas de los evangelios, es claro que durante el ministerio terrenal de Cristo “Hijo de David” y “Mesías” habían llegado a ser sinónimos. De otro modo, ¿cómo puede uno explicar satisfactoriamente la indignación de los principales sacerdotes y escribas cuando los niños estaban honrando a Cristo con el título “Hijo de David” que nos describe Mateo en el capítulo 21 de su evangelio?

4. Jesús llega a la casa perseguido por los ciegos

*Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos y Jesús les preguntó:
—¿Creéis que puedo hacer esto?*

Parece que Jesús no prestó mucha atención a los clamores de los dos ciegos. Aunque no se relata su reacción en forma específica, parece que no fue de un júbilo puro. Esto no es sorprendente, porque la gente en general creía que el Mesías iba a ser un libertador terrenal, un político.

Así que, no es sorprendente que Jesús haya hecho lo que Mateo dice que hizo, irse para la casa. Como algunos lo entienden, esto significa “su propia casa en Capernaum”. Generalmente se citan textos a favor y en contrario sobre si esta era la casa donde Jesús se hospedaba o realmente era de él. Aquí la referencia podría ser a una casa que algún bondadoso seguidor le había ofrecido. ¿No tenemos, quizás, un paralelo en el hogar de María y Marta en Betania, donde Jesús pernoctaba cuando iba a Jerusalén y que se le ha llamado “el hogar de Cristo en Judea”?

Sea como fuere, y ninguna de las diversas posibilidades se debe excluir a priori, cuando Jesús hubo llegado a la casa, los ciegos se le acercaron y Jesús les dijo: ¿Creéis que yo puedo hacer esto? Entre las inferencias de esta respuesta de Jesús y que hay que evitar están las siguientes:

a. La fe es necesaria antes que Jesús pueda hacer un milagro.

Respuesta: Jesús es el omnipotente y soberano Dios hecho hombre y no requiere de nada ni de nadie para obrar un milagro. Como ejemplo vemos en el texto de la barca y las tempestades, cuando Jesús calma la tormenta reclama a los discípulos su falta de fe.

b. Dado que la ceguera de estos hombres era auto inducida, eran ciegos porque creían que lo eran, todo lo que necesitaban para recuperar la vista era la fe.

Respuesta: Nada hay en el texto que indique que esta ceguera no tenía una causa física. Además, Jesús no solamente exige fe, sino claramente fe en Él mismo como Sanador.

A veces se ha dicho que lo que Jesús pedía era fe en el Padre, no fe en él mismo. Por el pasaje presente es claro que esta teoría la contradicen los hechos. Como lo muestra este pasaje, Jesús sí llama la atención sobre sí mismo como el objeto de la fe.

5. La respuesta y el milagro

Ellos dijeron:

—*Sí, Señor.*

Entonces les tocó los ojos, diciendo:

—*Conforme a vuestra fe os sea hecho.*

Y los ojos de ellos fueron abiertos.

Cuando Jesús pregunta a los ciegos si creen que Él puede hacer esto, esto es, sanarlos de su ceguera, muy respetuosamente ellos le dijeron: Sí, Señor. Este “Señor” habla del señorío que tenía el amo de un esclavo, no es meramente una muestra de educación, es una declaración del señorío de Jesús como amo de todo... como Dios y Mesías. Entonces Él les tocó los ojos y dijo: “*Conforme a vuestra fe os sea hecho*”. El acto de Jesús está en completa correspondencia con la fe de ellos. Producir la fe en Él mismo y preservar esta fe es el propósito mismo de los milagros. “*Y los ojos de ellos fueron abiertos*”. Al toque de Cristo la luz entró en sus ojos, de modo que en un momento glorioso lo vieron todo claramente.

6. La reacción de los ciegos

Jesús les encargó rigurosamente, diciendo:

—*Mirad que nadie lo sepa.*

Pero cuando salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

El original tiene solamente tres palabras; cf. “Ved nadie descubra”. Naturalmente, el milagro no podía permanecer secreto. Parientes y amigos no podían quedar ignorantes de lo ocurrido. Pero, ¿no es del todo razonable que Jesús, sabiendo que la gente iba a sacar deducciones erradas de su poder milagroso, ordenara no dar una publicidad innecesaria y peligrosa al asunto? ¿Hicieron caso de la advertencia estos hombres? No. Pero cuando salieron divulgaron las nuevas acerca de Él por toda la región. Lo que hicieron fue definitivamente un error, pero comprensible. Jesús, según parece, no podía pasar desapercibido.

7. En resumen

El nombre que le dieron estos dos ciegos a Jesús fue Hijo de David. Cuando estudiamos los lugares en que se encuentra ese título en los evangelios encontramos que lo usó casi exclusivamente la multitud o personas que conocían a Jesús solamente. El término Hijo de Da-

vid describe a Jesús según el concepto popular del Mesías. Los judíos llevaban ya siglos esperando al prometido libertador de la dinastía de David, el líder que no sólo les devolvería la libertad, sino que también los conduciría al poder y la gloria y la grandeza. Así era como estos ciegos consideraban a Jesús; veían en Él al obrador de maravillas que conduciría al pueblo a la libertad y a la conquista. Vinieron a Jesús con una idea muy inadecuada de quién y de lo que era, sin embargo Jesús los sanó. La manera como Jesús los trató es iluminadora.

- a. Está claro que no respondió a sus gritos inmediatamente. Jesús quería estar completamente seguro de que eran sinceros y creían en serio lo que Él pudiera darles. Podría muy bien ser que ellos hubieran adoptado un grito popular simplemente porque todos los demás estaban gritando y que, tan pronto como Jesús pasara, le olvidaran completamente. Quería en primer lugar estar seguro de que la petición de ellos era genuina y real su sentimiento de necesidad.
- b. Es interesante observar que Jesús realmente obligó a estas personas a estar con Él a solas. Como no les contestó en las calles, tuvieron que acudir a Él en la casa. Es una ley de la vida espiritual que más tarde o más temprano uno tiene que enfrentarse con Jesús a solas. Está bien eso de hacer una decisión por Cristo en la marea emocional de alguna gran reunión o en algún grupito cargado de poder espiritual. Pero después de estar con otros uno debe volver a casa y estar solo, después de estar en compañía uno debe volver al aislamiento esencial de toda alma humana y lo que realmente importa no es lo que uno hace en la multitud, sino lo que hace cuando está a solas con Cristo. Jesús obligó a estos hombres a enfrentarse con Él a solas.
- c. Jesús les hizo una sola pregunta: «¿Creéis que yo puedo hacer esto?» Lo esencial para que se produzca un milagro es la voluntad del Señor para hacerlo. Sin embargo, Jesús los empuja a reforzar su fe. Aquí no hay nada misterioso ni teológico. El camino al milagro pasa por poner toda la vida en las manos de Jesucristo y decir: «Yo sé que Tú puedes hacerme la persona que debo ser.»

8. El mudo endemoniado

Tan pronto ellos salieron, le trajeron un mudo endemoniado.

A Jesús lo estaban manteniendo muy ocupado. Cuando un grupo se va, otro entra al escenario. Esta vez le trajeron un endemoniado que se encontraba desprovisto del poder de hablar. Antes de continuar, debemos analizar el tema de las posesiones demoníacas.

La posesión demoníaca: Lo que el Nuevo Testamento enseña respecto de este tema puede resumirse brevemente en la siguiente forma:

- a. No es verdad que los escritores del Nuevo Testamento, en común con todos los pueblos primitivos, atribuían todas las enfermedades físicas y todas las anormalidades a la pre-

sencia de espíritus malignos. Por ejemplo, es claro que Mateo en su evangelio distingue entre endemoniados y epilépticos.

Mateo 4:24

Se difundió su fama por toda Siria, y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los sanó.

Leemos frecuentemente que algunas personas afectadas son endemoniadas, ciegas y mudas; otras carecen del poder de la vista o del habla, pero no están endemoniados.

- b. No es verdad que la posesión demoníaca sea sencillamente otro nombre para la demencia. El hecho es que solamente en dos de los muchos casos relatados de posesión en los evangelios ello ha afectado definidamente la mente.
- c. Aunque hay parecido, no es verdad que la posesión demoníaca sea sencillamente otro nombre para la personalidad múltiple o disociación (ej., el Dr. Jekyll y Mr. Hyde,). Veamos algunas diferencias entre la personalidad múltiple y la posesión demoníaca:
 - i. Los demonios son seres espirituales que pueden salir de un hombre y entrar en los cerdos
 - ii. Los demonios son siempre malignos
 - iii. Los demonios no son expulsados por un tratamiento psicológico, sea largo o breve, sino por la palabra y el poder de Cristo, instantáneamente
- d. La expresión posesión demoníaca describe una condición en que una personalidad definida y mala, ajena a la persona poseída, ha tomado el control de una persona. Esta personalidad maligna o demonio puede hablar por la boca de la persona poseída y puede responder cuando se le habla.
- e. Los demonios son los agentes de Satanás. Jesús vino a la tierra para aplastar el poder de Satanás, por medio de su victoria sobre él en el desierto de la tentación y también por medio de la expulsión de demonios y especialmente por medio de la cruz. Esta “atadura del diablo” señala hacia la derrota final y completa de éste en conexión con la segunda venida de Cristo.
- f. Es claro que en el caso mencionado aquí, la posesión demoníaca había resultado en una invalidez grave: la pérdida de la facultad del habla.

9. El milagro y la reacción del público

*Una vez expulsado el demonio, el mudo habló. La gente se maravillaba y decía:
—Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.*

La forma en que los espectadores fueron afectados por este milagro se declara en estas palabras: La multitud se llenó de asombro y dijo: Nunca se ha visto algo parecido a esto en Israel. Aunque esta expresión de asombro está vinculada con este milagro sólo, es también muy apropiada en esta conexión porque, ¿quién no se iba a maravillar si, en su misma pre-

sencia, repentinamente se pone a hablar alguien que estaba privado de esa facultad? También podría ser considerada como la reacción de la gente ante todos los milagros ocurridos en ese día. Ya sea de una u otra forma las palabras y las obras de Jesús siempre provocan sorpresa y asombro.

10. La reacción de los fariseos

Pero los fariseos decían:

—Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Que la reacción no fue unánimemente favorable se desprende del texto. Cabe destacar que los fariseos no trataron de negar la realidad de estas poderosas obras. Hicieron algo aún más malvado. El poder de Cristo de obrar milagros lo atribuyeron a la influencia capacitadora de Satanás, el príncipe de los demonios. La hostilidad hacia Jesús ya revelada antes en los evangelios alcanza un punto muy elevado aquí puesto que trata más detalladamente esta misma acusación de los fariseos.

El pecado de los fariseos fue ciertamente terrible. Ellos debieron haber combinado la evidencia de las obras poderosas con el testimonio igualmente poderoso de las profecías mesiánicas que se estaban cumpliendo ante sus mismos ojos. En conexión con los sucesos relatados aquí (“y sus ojos fueron abiertos”; “el mudo habló”) debieran haber pensado en las obras que el Mesías haría relatadas por el profeta Isaías en la profecía descrita en el Antiguo Testamento:

Isaías 35:4-6

... «¡Esforzaos, no temáis!

He aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago; Dios mismo vendrá y os salvará».

Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos y destapados los oídos de los sordos.

Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo...

11. En conclusión

Pocos pasajes nos muestran tan claramente como éste la imposibilidad de una actitud de neutralidad frente a Jesús. Aquí tenemos el retrato de dos reacciones ante Él: la de las multitudes era de sorprendida admiración, la de los fariseos, de odio virulento. Siempre ha de ser verdad que lo que el ojo vea dependerá de lo que el corazón sienta.

Las multitudes miraban a Jesús con admiración porque eran gente sencilla con un sentido intenso de necesidad y veían que Jesús podía suplir su necesidad de una manera de lo más sorprendente. Jesús siempre le parecerá maravilloso al que tiene sentimiento de necesidad y cuanto más profundo sea el sentimiento de necesidad tanto más maravilloso parecerá Jesús.

Los fariseos veían a Jesús como uno que actuaba de acuerdo con los poderes del mal. No negaban esos poderes maravillosos; pero se los atribuían a su complicidad con el príncipe de los demonios. Este veredicto de los fariseos era debido a algunas de sus actitudes mentales.

- a. Estaban demasiado afianzados en su posición para cambiar. Como ya hemos visto, por lo que a ellos respectaba no se podía añadir ni sustraer una sola palabra de la Ley. Para ellos todas las cosas grandes y maravillosas pertenecían al pasado. Para ellos, cambiar una tradición o un convencionalismo era pecado mortal. Cualquier novedad era errónea. Y cuando vino Jesús con una nueva interpretación de lo que era en realidad la religión, le odiaron como habían odiado sus antepasados a los profetas de tiempo antiguo.
- b. Estaban demasiado orgullosos de su propia autosuficiencia para someterse. Si Jesús tenía razón, ellos estaban equivocados. Los fariseos estaban tan satisfechos consigo mismos que no veían ninguna necesidad de cambiar y odiaban a todo el que quisiera cambiarlos. El arrepentimiento es la puerta por la que todas las personas deben entrar al Reino y el arrepentimiento quiere decir reconocer el error de nuestros caminos y darnos cuenta de que sólo en Cristo hay vida y someternos a Él y a Su voluntad y poder, que es lo único que nos puede cambiar.
- c. Tenían demasiados prejuicios para ver. Tenían los ojos tan cegados por sus propias ideas que no podían ver en Jesucristo la verdad y el poder de Dios.

Uno que tenga sentimiento de necesidad siempre verá maravillas en Jesucristo. El que está tan seguro de su posición que no quiere cambiar, el que está tan orgulloso de su propia justicia que no se quiere someter, el que está tan cegado por sus prejuicios que no puede ver, siempre resentirá, odiará y tratará de eliminar a Jesucristo.

Tanto los ciegos que recuperaron la vista como el endemoniado mudo que fue liberado y pudo hablar, tuvieron un encuentro con el omnipotente Dios hecho hombre en la persona de Jesús de Nazareth. Las señales y milagros que Él hizo claramente lo distinguían como el Mesías esperado y fue ese Mesías quien los sanó y liberó.

Hoy ese Mesías continúa sanando y liberando. Millones de personas han recibido sanidad de Jesús y otros tantos han sido liberados de prisiones demoníacas. Tanto las sanidades como las liberaciones tienen un solo propósito, entregar la vida al Mesías. Poner nuestra existencia en Sus manos. Esto es, renunciar a recorrer el camino que nosotros deseábamos recorrer y en cambio, tomar la ruta de la vida que Dios quiere que recorramos. Esa nueva ruta nos lleva invariablemente solo a un destino, a pasar la eternidad con Él.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995